



Sabios y prudentes

XXXII Domingo del tiempo ordinario. 12 de noviembre

En este domingo XXXII del tiempo ordinario, el Evangelio nos presenta una parábola profundamente significativa. Esta narración se centra en la importancia de la preparación y la vigilancia. La historia ilustra la llegada del esposo, una figura que simboliza el advenimiento de un momento crucial. Jesús utiliza esta parábola para hacer una llamada de atención sobre la necesidad de ser sabios y prudentes, destacando que la anticipación y la sabiduría son esenciales, ya que el tiempo exacto de esta llegada es incierto.

Evangelio de Mateo 25, 1-13

Entonces se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuasas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!". Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas". Pero las prudentes contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis". Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "En verdad os digo que no os conozco". Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».



Para reflexionar:

- La sabiduría la entendemos como equilibrio y armonía; es decir, que se sabe conjugar la cabeza con el corazón: ser sabios y prudentes. Admirarse de la novedad del día a día y conservar la capacidad de asombro. Con el pasar de los años, acumulamos experiencia y sabiduría, así también guardamos en el corazón el aprendizaje de todo aquello que no "funcionó" como lo habíamos esperado. Sin duda alguna, en este transcurso, hemos llegado a cuestionar nuestras creencias, lo que considerábamos un valor en tiempos pasados, y con el tiempo retomamos el camino de la confianza, de la fe y de la esperanza en que los tiempos pueden cambiar y ser mejores. Sin duda, las jóvenes de la parábola, se encontraban en este proceso. El Evangelio nos lo relata.
- Jesús nos invita a la vigilancia, esa que nos inquieta y nos lleva a ser creativos en la búsqueda de respuestas. Esta vigilancia crea en nosotros un dinamismo que nos mantiene insatisfechos, siempre en búsqueda de otras respuestas. Es la esperanza cristiana la que no nos deja descansar, animando cada día nuestra responsabilidad y creatividad.
- Los hombres y mujeres con la lámpara encendida son aquellos eternamente insatisfechos tanto consigo mismos como con el mundo en el que viven. Por ello, se les ve comprometidos en lugares donde se lucha por una vida mejor y más libre. Ellos, los creyentes, no pueden dejar de pedirle a Dios y comprometerse por un avance positivo en las discusiones actuales, para que las generaciones futuras no sufran las consecuencias de imprudentes retardos (LS 169).
- Estos son los "sabios" que tanto necesitamos hoy en día: personas de esperanza incansable. Hombres y mujeres sabios y prudentes, conscientes de que el crecimiento del nivel de vida económico no constituye la "última salvación" que apaciguará al hombre. Son creyentes que luchan por un mundo más humano, sabiendo que todo es gracia y regalo de Aquél con quien nos encontraremos un día. (Cfr. José Antonio Pagola)

Hna. Ma. de Lourdes Hernández N. H. Santiago de Compostela, España.

Para orar:

Señor, mantén nuestro corazón inquieto en Ti, para que sepamos buscar incesantemente todo aquello que ayude a mantener viva en nosotros la esperanza activa. Una esperanza que cuida tu creación y promueve el bien de nuestros hermanos más frágiles y desfavorecidos. Amén.